

La gatita Mancha y el ovillo roja

Había una vez un ovillo en el costurero. Era un ovillo grande y muy roja. Era un ovillo muy bonito.

La gatita Mancha dijo al verlo:

- ¡Miaumero! ¡Miaumero! ¡Una pelota roja! ¡Ya la quiero! ¡Ya la quiero aunque me quede caja!

¡Ya llegué hasta el costurero! El costurero está muy alto, pero todo será cuestión de dar valientemente un salto aunque me llevé un coscorrón!

cayeron de la mesa y rodaron por el suelo.

Dijo la gatita: - ¡Miaumiar, miaumiar! ¡Ya no puedo correr!

¡Ya no puedo saltar! ¡Ya no puedo ni un pelo mover!

¡Quién me quiere ayudar?"



Saltó la gatita Mancha. Cayó dentro del costurero. El costurero, el ovillo roja y la gatita Mancha,

Al oírlo vino Ruizperillo. Y vino su madre. Y la hermanita de Ruizperillo también vino. Y toda la familia de Ruizperillo vino a ver a la gatita Mancha enredada en el ovillo.

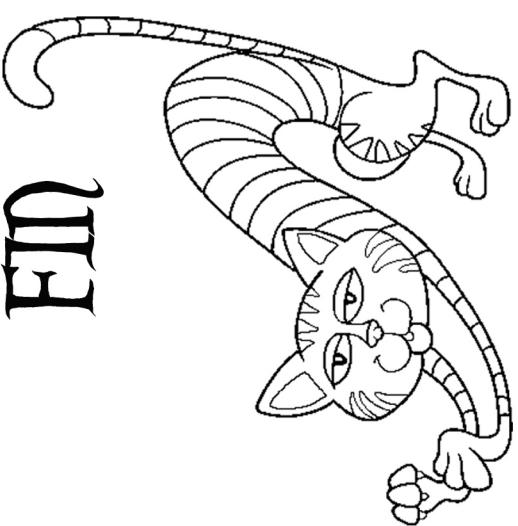
Todos veían viéndola cada vez más enredada en el algodón de ovillo rojo.

La madre de Ruizperillo dijo:

"Mancha, Manchita, usted está de broma. Ahora necesita mi ayuda, gatita, paloma"



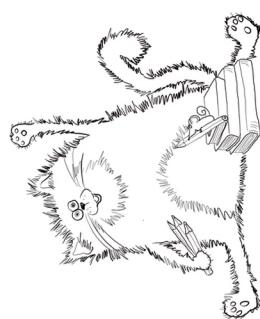
Porque el gato más valiente, si sale escaldado un día, huye del agua caliente, pero, además, de la fría.



- "Este ovillo no es para una gata pequeña, sino para una que enseña vieja el colomillo, vieja la nariz y aquileña. No sabe usted bordar ni coser, gatita de dientes y uñas de alfiler!"

Toda la familia de Ruizperillo vio hasta que la gatita Mancha salió de su cáncel de algodón. Entonces Ruizperillo dejó en el suelo su pelota de goma para que Mancha jugara con ella.

Y la gatita asustada, echó a correr asustada diciendo: Mancha jugara con ella.



EIN